

Luis Mendizábal Santa Cruz

Bibliografía poética: Luis Mendizábal Santa Cruz. Poeta, maestro, escritor y periodista orureño. Nació en Oruro el 27 de mayo de 1907 y murió trágicamente en La Paz el 24 de agosto de 1946. Publicó dos libros de poesía: *Surcos de sol* (1936) y *Llamarada* (1945). Fue Director de LA PATRIA. Se destacó con la columna periodística *Con lápiz de humo*. Escribió con los seudónimos *Mendi*, *Oliver*, *Abrily Juan del Palmer*.



Federico García Lorca

Profeta del romance que sangró en tu Granada,
eres el arquetipo de una idea mayúscula.
Tu voz, martillo de oro, aún vibra en el silencio
de estas bárbaras horas salpicadas de luria

Fedenco, el del dulce romance con jacintos.
La gitana que tuvo tu retrato en el pecho—
como extraño amuleto de santas rebeldías—,
vivirás el hondo duelo de tu ausencia infinita.
Pero la voz acuática que emergió de tus ojos
segurá en la ondulante grandeza de tu verso

La cara de aceitunas, los labios de moreras
exprimidoras de altas noches intraductiles.
Los dardos perforantes que abriéronse en tus ojos
segurán escrutando un mundo sollozante.
Y en estas tierras vírgenes de pureza selvática,
será tu voz el disco grabado en el espacio.
Las agujas de escarcha de las gélidas punas,
reproduciendo el grito de tu ansiedad fraterna
nos contarán tu poema.

Vibra en todo, tu espíritu, rompedor de los mares
en los que navegas como loco argonauta.
Cada palabra tuyu tiene rumor de lucha
que rompiendo los vientos se incrusta en el futuro.

¡Qué guitarra nostálgica dirá de tu partida!
Debería tener cuerdas de los nervios de acero
de todos los titanes que engendraron tu audacia.
Debería ser la caja de esa guitarra homérica
un trozo de planeta que gira en universos
salpicados de lumbre libertaria.

Qué guitarra fantástica verterá sus cristales
como gotas de sangre, de la sangre más roja.
Para dejar en cada fragmento de futuro
las letras de tu nombre tejan flecos de aurora.

Abatieron el árbol pero quedan las raíces
del sembrador profundo que dio su propia savia.
Es abono del germen que crecerá en murallas
de pechos varoniles,
para oponerse a aquellos que ensayan seguidillas
y quieren lidiar toros y hacerse castañuelas
con las costra telúrica de España.

Tu muerte, Federico García Lorca
es la muerte que engendra nuevas vidas.
Es polen que regando sacrificio
siembra Fraternidad.

Y un día,
en los caminos nuevos de la vida,
te volveremos a encontrar
con la boca florida de jacintos
y el corazón sirviendo de cimiento
para la LIBERTAD.

A bordo

Fatigado de luz busqué la sombra
de los ojos lejanos.
Pero como mirabas a otro lado
fueron empeños vanos.

Muñeca de las rosas
recogidas en meses,
de una paciente espera
desoladora a veces.

En el surco espumoso de la quilla
sembraba mi nostalgia.
Y me quedaba absorto en la sencilla
emoción de buscarte.

Hallé sus ojos zarcos
en el agua brillante.
Acaso en otros barcos
te hallaron otros ojos.

Porque tú siempre fuiste veleidosa.
El vaivén me recuerda
tu indecisión, tu gracia voluptuosa
de colecciónadora.

¡Si yo fugué por eso!
Pero ahora, al alejarme,
pleno con clara pena
que debía quedarme.

La complacencia de sillón de brazos,
de la veranda acogedora,
me rellene a fumar y, aunque no quiera,
a recordarte Nora E

Nora Graziela E ¡Loca!
¡Tienes tanto embeleso!
Me sorbiste el alma
en el último beso.

Fallgado de luz busco la sombra
de tus ojos lejanos.
Pero como ahora miras a otro lado
¡ya son empeños vanos!...

Secreto

El secreto de toda mi tristeza
está en tu ausencia.
Lejos de ti mi vida tiene frío
y sed en el espíritu.
Sed que busca sus lindas cristalinas
en las cañadas del recuerdo
donde duerme tuImagen.

Es mi existencia,
la última arista de una estrella errante.
Es un diamante que en su trayectoria
recorta el cielo en dos para encontrarte.

Cien ciudades distintas
me ofrecieron su luz y su paisaje.
Pero la sombra,
asechaba al final de los senderos.
Nunca he sido feliz como soy ahora
en esta tierra mía
donde nació mi sangre.

Era mi alma violenta llamarada,
al sortilegio de tus palabras
se ha convertido en mata de claveles.

Ha sido fértil,
la siembra de tus manos.
He conocido a Dios dentro tus ojos.
Por eso, al evocarte, pleno en Dios.

{

Carta póstuma

En la hora de las tinieblas, cuando se está al borde de un eterno viaje, no se milite ni se desfigura la verdad tremenda de esa risueña e inútil aventura que es la vida.

Voy a reunirme con mi padre, mi hermano y otros seres muy amados, y con la hermana de ustedes, Carmelita. A pesar de mis defectos y mis calamidades he sido amado en la vida, tuve mucha suerte y una horrible necesidad de morir. Al borde de todos los abismos, Dios supo protegerme y salvarme. Ahora no quiero nada. Me han comparado con muchos escritores, y nunca me han podido comparar conmigo mismo.

A mis hijos, a mis amigos y a todo el mundo al que amo y a los que nunca me entendieron: adiós, y que Jesús los bendiga. Nadie más debe sufrir por culpa mía. Todos deben estar dichosos de esto que es mi despedida y la palabra que viene desde hace muchos años.

Adiós.
Luis Mendizábal Santa Cruz.

(Encontrada en uno de sus bolillos, después de su suicidio en La Paz el domingo 24 de agosto de 1946. Esta dirigida al Sr. Samuel Mandorly y Sra.)

Edwin Guzmán al referirse al malogrado vate manifiesta que "Lucho fue mucho más que lo que tiene como manía el reseñismo. Poeta —sobre y ante todo— de filosas densidades. Más allá de la imagen cívica y burocrática que pretende endilgarle el poder de toda época, Luis Mendizábal Santa Cruz fue un sol negro, una conciencia lúcida y atormentada que iluminó el vaudeville orureño de las décadas de los 30 y 40. Encarnaba refinadamente el mosaico cultural de la época: su palabra era el escenario donde se reproducía la diafanidad de una orquesta de cámara o la bruma rítmica del jazz, el ardiente perfil de un poema o los Buddenbrooks de Thomas Mann, el lúbrico entusiasmo de las bataclanas o la poética del último Chaplin. Combatió en los tuscales del Chaco, imprecó contra la iniquidad y la inequidad. Antes que Sáenz supo de las iridiscencias y los abismos del alcohol. Y, así, decidió marcharse de este mucho sin más. Para mejor entenderlo, cabría parafrasear a Martínez Carrión "la poesía es fábrica de castigados, muros con alto tragaluces que sólo al azar filtra la más perecedera luz del sueño".